

Las Brigadas de Choque

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

A causa de este poema aparecido en 1933 en mi revista *Contra*, pasé algunos días preso en el subsuelo de Tribunales, procesado por incitar a la rebelión. Raro privilegio: ¡en gran parte fue leído en la Cámara de Diputados por el conservador Videla Dorna! En 1935, estando yo en España, supe que me habían condenado a dos años de prisión. Por esos días el diputado Luis Ramiconi interpelló al ministro Melo, creador de la Sección Especial, quien tuvo que aguantar la insólita lectura. Ramiconi y Julio Noble rebatieron a mi atacante, quien trataba de justificar la condena. Al fin la sentencia fue revocada pero el poema no pudo integrar mi libro *Todos bailan*, mientras se sustanciaba la causa. La revista dejó de salir porque su administrador, Bernardo Graiver, que la financiaba, se cansó muchísimo. A mí no me plancharon; seguí escribiendo aquello que mi conciencia me dictaba. Vinieron otros versos, otros viajes, otras emociones y el largo poema se traspapeló; lo olvidé. A pedido de jóvenes poetas amigos exhúmase ahora. Creo oportuno recordar que la noticia de mi detención fue consignada así en *La Prensa*: “Detuvieron al sujeto Raúl González Tuñón”. Pintoresca venganza: en *Las Brigadas de Choque* aludía al coloso calificándolo de “el elefante enfermo de la Avenida de Mayo”. Por cierto que el general Perón me copió sin saberlo mucho más tarde al llamar paquidermo al diario de la farola.

El violento poema fue escrito en uno de los peores momentos de la historia argentina y los clerical-fascistas que dominaban entonces aparecen hoy como precursores del peor macarthysmo. Cuando Leopoldo Lugones, ciudadano que en sus primeros libros no sólo imitaba a Samain —los sonetos amorosos— sino principalmente a Hugo y a Laforgue, habiendo tomado de Darío, el verdadero innovador de la poesía castellana, la instrumentación lírica, aún proclamaba la “hora de la espada”. Cuando Lugones, poeta, defendía con más ardor que nunca el imperio de la rima estricta, absoluta.

Fue escrito cuando Pablo Neruda —hoy sin control en su retórica

“nerudiana”—, apenas había dejado atrás el período de los versos amorosos. Cuando a César Vallejo, que en cierta medida había dado la espalda a su pueblo, en el afán ilusorio de conquistar París, condenado a la infecundidad y el desasosiego por la tremenda lucha por sobrevivir, amargado y desorientado, comenzaba a torturarlo la duda, la falta de fe en la lucha. En 1937, Neruda y yo lo incitamos a visitar la España en armas y aquí se abrió otra perspectiva a su poesía y a su vida, pero por desgracia tantos inviernos caídos sobre su cuerpo débil lo abatieron en seguida.¹ Considerando a la distancia los agresivos versos, su iracundia, no gratuita, como la de algunos jóvenes en la actualidad, que no precisan el destinatario de su inconformismo, y algo de profético, los convierten en un documento más o menos curioso. Son visibles sus defectos formales y de fondo, exageraciones, injusticias. Debe disculparse lo que tiene de sarampión revolucionario, de extremismo, esa enfermedad infantil del comunismo señalada por Lenín. (Como se sabe, Stalin la actualizó en el terreno de la literatura al disolverse los sectarios de la Prolectkult y esto es histórico: recuérdense los fundados testimonios de Jean Richard Bloch, cuando presenta al conductor —todo lo contradictorio que se quiera— alentando a Pasternak, a Ehrenburg, a Leónidas Leonov; él, que oponiéndose con anterioridad a los sectarios citados y a Trotski, negador sistemático de Maiacovski, llamó a éste el “primero y más talentoso poeta de la era soviética”, testimonios que parece ignorar el joven Evtuchenko, quien, a través de lo que se conoce suyo, imita no muy felizmente al autor de “150 millones”).

Aparte de los defectos antes anotados creo que en *Las Brigadas de Choque* continúa vigente el aire civil del versolibrismo ejercitado en la etapa “martinferrista”; la virtual exaltación del ¡Métete! contra el poco criollo ¡No te metás!; el sentido épico que entonces como ahora alternaba con la efusión lírica; el espíritu insobornable de rebelión que anima siempre en mí contra todo aquello que afea la vida del hombre.

1. Aquí, algunos jóvenes que empiezan por desconocer en general la literatura de su propio país, y otros que no son jóvenes, recién descubren a Vallejo y como en los casos de Pavese, Dylan Thomas, Henry Miller y asimismo de nuestro Roberto Arlt, desde el desconocimiento o la subestimación más odiosa llegan a la más exagerada sobreestimación, sin intentar la mínima ubicación crítica.

Hasta un escritor y dirigente como Héctor P. Agosti en declaraciones aparecidas en la revista *Barrilete*, asegura que el poeta peruano representa un tono nuevo, y esto no es exacto, según creemos. Nadie niega, Vallejo fue un gran poeta, pero, aparte de contactos con algún “creacionista” en su hora, lo “conversacional” —rasgo que en su obra creó hondura— no es un invento suyo, viene de Apollinaire, quien además lo heredó en cuanto al toque insólito, de otros poetas, siendo el más lejano François Villon, el gran Villon desenfadado y extravertido del Testamento. Y por cierto que como la última respuesta de Agosti al cuestionario va en seguida de la mención a Vallejo, aparece acentuado su tono evasivo y despectivo frente a la poesía Argentina, y permite suponer que no hay aquí valores representativos. Sin embargo, estoy seguro, ellos existen entre los jóvenes y los “viejos” —con predominio de los jóvenes— y no disminuirían si se les confrontara con otros valores de América Latina.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
QUEVEDO

→ 1 ←

Primero fue la toma de la tierra por la hembra y por el varón
Después vino la tristeza de la civilización.
Primero fue el campo libre, el cielo libre, la libre unión.
Después las malas leyes del hombre
que hicieron las malas leyes de dios.
Hoy, como el cura loco de Kent, me pregunto yo:
—“Cuando Eva hilaba y Adán araba ¿quién era el amo?”

→ 2 ←

No pretendo realizar tan sólo el poema político.
No pretendo que mis camaradas sigan por ese camino.
Que cada cual cultive en su intimidad el dios que quiera.
Pero reclamo de cada uno la actitud revolucionaria frente a la vida,
pero reclamo el puño cerrado frente a la burguesía.
He reconquistado el fervor y tengo algo que decir:
Se llama brigadas de choque a las vanguardias lúcidas
de los obreros especializados.
En la URSS, nombre caro a nuestro espíritu.
Formemos nosotros, cerca ya del alba motinera,
las Brigadas de Choque de la Poesía.
Demos a la dialéctica materialista el vuelo lírico de
nuestra fantasía.

¡Especialicémonos en el romanticismo de la Revolución!

→ 3 ←

Mi voz para cantar y para gritar mi voz,
mi voz para degollarse en las veletas enloquecidas.
Mi voz para aullar, mi voz para subir —única, digna
enredadera—
y asustar a los burgueses desprevenidos por la boca de
los albañales.

Mi voz para decir al antipoema
en la esquina de las fábricas,
a la salida de las costureras,
en las puertas falsas de los teatros,
en los fondos de los talleres,
en las poternas de la civilización burguesa,
el gran castillo vacilante.
Los Movieronos ahogan también rugidos, ladridos
—ocultan las manifestaciones apaleadas
—los nazis violando a las hijas de los judíos
—los policemen atajando la marcha de los tejedores
—la Generalidad cargando sobre los sindicalistas
—la gendarmería rodeando de cinturones de fuego a los
socios del John Reed Club
y los gases lacrimógenos de la policía de Buenos Aires
disolviendo mitines en los portones
de los frigoríficos extranjeros.
¿Y Nicolás Repetto? —Bueno, gracias.

¿Y José Nicolás Matienzo? —Cuidando la Constitución,
como si la Constitución fuera una hembra.
Sí, la Constitución se halla en estado de descomposición
y nosotros, únicamente nosotros, los comunistas,
legítimamente nos reímos de esa Constitución burguesa
y de la democracia burguesa
pero no de la democracia que proclamamos,
porque nosotros queremos la dictadura
pero la dictadura que asegure la verdadera libertad de mañana.

→ 4 ←

Nosotros contra la democracia burguesa
Contra
Contra la demagogia burguesa
contra la pedagogía burguesa
contra la academia burguesa
contra
contra el fascismo, superexpresión
del capitalismo desesperado.
Contra la masturbación poética,
contra los famosos salvadores de América
—Palacios, Vasconcellos, Haya de la Torre—
contra
contra
contra las ligas patrióticas y las inútiles
sociedades de autores, escritores, envenenadores.
Contra los que pintan cuadros para los burgueses.
Contra los que escriben libros para los burgueses.
Contra
Contra
Contra las putas espías de Orden Político.

→ 5 ←

Contra los social fascistas tipo Federico Pinedo.
Contra el radicalismo embaucador de masas
—fuente de fascismo—,
dopado por el incienso de vagas palabras.
¡Ellos! Los metralleros de Santa Cruz.
Contra
Contra
Nosotros contra la moral tipo *La Prensa*
—el elefante enfermo de la Avenida de Mayo—
y el largo bostezo de sus editoriales.
Contra las sedicentes obras de tesis.
Contra la teosofía, onanismo del espíritu.
Contra el anarquismo sensiblero y claudicador.
Contra el clericalismo.
Contra
contra
contra el criollismo a ultranza y sin matices,

contra el folklore pueril y falso,
contra el francesismo servil,
contra las visitas tipo Keyserling, Morand, Ortega.
Contra
contra los becados
contra los niños prodigios del confusionismo canalla
de South America.

→ 6 ←

¡Contemos a los niños la historia de Lenín!
Contra la vedette,
contra los mesías y los supuestos héroes
y toda la roña burguesa
—agiotistas
—rentistas
—especuladores
—caudillos
—plumíferos
—gendarmes
—jueces
—abogados
—intelectuales
La muerte del obrero Hevia pasó inadvertida para vosotros
Ni siquiera entregasteis el cadáver mutilado a la familia.
Un centenar de policías siguió al coche que llevaba la caja de pino.
¡Os ofrecemos nuestros cadáveres!
Sobre nuestros cadáveres los camaradas de mañana
construirán la nueva Argentina en el alba motinera
de obreros, soldados, marineros, campesinos, poetas y artistas.
¡Os regalamos todo!
¡No leáis nuestros libros!
¡Al carajo con vuestra comprensión y vuestra generosidad!
Nosotros estamos de vuelta al pueblo,
ávidos de la dialéctica materialista.
En una sociedad sin clases será posible el sueño,
lo abstracto, la intimidad con lo inverosímil y lo inventado,
con dios y con los otros mundos...
Nosotros estamos de vuelta al pueblo
y oímos las detonaciones que mañana
estremecerán las paredes.
¡Guerra a la clase dominante!
Dictadura para asegurar la libertad,
el trabajo liberador,
la máquina redimida,
la comodidad,
la dignidad,
el club,
la libre unión de los enamorados
y el arte puro de una sociedad sin clases.

→ 7 ←

Otros amigos tomaron otros rumbos.
El tiempo espera.
Todo yo soy actitudes pero ningún orgullo me maltrata
y tengo algo de muchedumbre cuando canto
y cuando grito.
Voy a meterme en las grandes mareas de los cines
y las fábricas y los subterráneos.
Lamento no haber sido lo que se dice un "subversivo auténtico"
Lamento haber perdido tantos años en los periódicos
aunque les agradezco a los aviones, los barcos y
los trenes que me dieron.
Vuelvo a la vida que me reconoce,
el hambre y el sueño son mis viejos amigos.
A devorar los libros afiebrados
en las vigilias del invierno
y por las mañanas
a recorrer los parques y las plazas
y contar las chimeneas

y llenarme del vasto olor del pueblo,
del vasto rumor del pueblo.
Una columna de pueblo viene hacia mí:
Arriba los pobres del mundo,
de pie los esclavos sin pan!
El viejo canto me reconoce
y yo me voy con mis hermanos.
Son las 3 de la tarde de un 1º de Mayo,
hoy cumple años nuestro viejo dolor.
No, hoy no es un día de fiesta,
pero hemos aprendido a cantar,
y después de los cantos vendrán las balas.

→ 8 ←

Esta es la canción del Plan de los Cinco Años.
Lenín lo dejó trazado junto a su gorra oscura
y su tabaquera.
El lienzo rojo de su memoria.
Desde octubre de 1928 comenzó a extenderse a las campañas
en la inmensa Rusia,
saliendo de las grandes ciudades en donde ya existía generosa
un nivel de dolor y de cultura.
Expropiando las posesiones de los ricos agricultores
y repartiendo entre todos la veterana tierra
y recogiendo los frutos para todos.
Era el primer gran paso hacia la conquista
del comunismo de Lenín.
Después nos ocuparemos de dios.
Ahora nos interesa combatir su política.
(Este no es un poema, es casi una experiencia.)
Las colonias agrícolas comunistas reemplazan a los grandes
y a los pequeños feudos burgueses.
Ya no hay que levantar catedrales, mucho fervor gastado.
Ahora hay que levantar usinas, mucho fervor por gastar.
¡Abajo la inteligencia burguesa!
Es tiempo de ocuparse del hombre.
Nicolás Lenín ha muerto y su herencia es el Volga.
Y el Kara
el Duina
el Onega
el Péchora
el Vístula
el Ural
el Don.
Una herencia de ríos.
Nicolás Lenín ha muerto y su herencia es el Cáucaso.
Y los Urales
las mesetas del Valdai
las colinas del Volga.
Nicolás Lenín ha muerto y su herencia es el cobre.
Y el hierro
la hulla
el petróleo
el oro.
Pero sobre todo su herencia es la tierra,
humana, tierna, fecunda.
Nuestro nacimiento, nuestra vida, nuestra sepultura,
nuestra resurrección.
He aquí la Canción del Plan de los Cinco Años.

→ 9 ←

Devoraba las noticias del día con el sandwich de milanesa:
Las consecuencias del temblor que duró treinta segundos
son funestas para una vasta región.
Durante la noche permaneció estacionario
el nivel de las aguas del Sena.
400 obreros sepultados en un túnel.
Las viudas lloran en la boca del día.
Casas, puentes vías férreas, desaparecieron a causa del terremoto.

Se asegura que Blucher es un militar organizador de gran estilo
 Queremos la repartición de la tierra,
 desconocemos la propiedad privada y la ley de herencia
 y desde esta hora todo aquel que no trabaje no comerá.
 Los agentes secretos de seis potencias burguesas
 se han arrojado al río Moscowa.
 Un día existieron Cartago y Babilonia
 y un día fue poderoso el Egipto.
 y los persas atravesaban los canales.
 Los fenicios navegaban trocando estatuillas de barro
 por montones de trigo.
 ¡Los desacreditados fenicios que llevaron a Grecia
 la preocupación del arte!
 Catón repitió veinte veces en Roma: ¡Destruid Cartago!
 Tenemos que destruir. El grito se repite en la historia.
 Pero los camaradas de Moscú han abierto otro camino
 y la historia se desvía.
 Les habían prohibido el aceite y la lámpara, la tinta y la palabra
 y ellos vencieron.
 Sólo es bello el horizonte cuando recorta miles de
 camisas obreras.
 Existen Buenos Aires y San Pablo y sus hombres
 comienzan a ver.
 Yo presiento la marcha sobre Europa de un Ejército Rojo.
 Pausa sobre el teatro de marionetas de Ginebra, sobre Berlín
 que engorda y envilece
 Horcas afiladas están meditando
 junto a un horizonte de humo y de sangre.
 Cristo signa, en la estridencia de las usinas,
 a la última cruz, final e inexorable.

→ 10 ←

No importa que yo ame los puertos y los circos
 y la dorada y alevosa flor de la aventura
 y el vino y las rosas y la guerra.
 Como Ernesto Psichari yo amo la guerra,
 pero la guerra que trae la Revolución.
 ¿Sabes ya que los cuervos vuelan sobre los valles
 anunciando la peste?
 Yo había visto algunos dibujados en los afiches de las ciudades.
 Había un niño olfateando la sangre de la guerra,
 de la guerra que trajo la Revolución.
 —“Pour les français dans les territoires ocupés”—
 colocados especialmente por la Legación.
 Los cuervos eran los alemanes.
 ¡Oh, amigos, y cómo es de tranquilo el vuelo de los cuervos!
 ¡Qué serenidad bajo la campana del cielo!
 Mas cuando se acercan sus picos son horribles,
 sus ojos asquerosos y sus garras tremendas.
 Los socialdemócratas, los ultraclericales, los “nacionalistas”,
 tienen también el vuelo de los cuervos.
 Cerca de ellos hay que destrozarlos con un tiro de escopeta,
 porque ellos anuncian y provocan la peste en la tierra.

→ 11 ←

Hablemos de esta ciudad sucia como su río.
 Aquí todo está prohibido.
 A la vuelta de la esquina nos deja solos
 y en su cuadrilátero aburrido
 prevalece la absurda confitura del Pasaje Barolo
 y la mentalidad seminarista de José Luis Cantilo.
 Buenos Aires no vale la pena de que le cante
 ni siquiera con versos airados.
 Siempre se quedará con los Zuviría,
 los Capdevila y los Obligado.
 Esta ciudad me ha llamado canallita y vicioso porque
 quise darle color.
 Porque anduve por ahí desparramando mi indudable fervor,
 porque bajé la luna hasta sus calles para alumbrarlas mejor.

Porque a la compañía de las horteras
 prefería la de vagos y atorrantes.
 Porque a veces anduve con un traje roto
 y estragué mi estómago en el sórdido Puchero Misterioso.
 Esta ciudad de “Siempre alegría” en el lánguido carnaval.
 Esta ciudad fustigada en sus flancos
 por la Legión Cívica y el Klan Radical.
 Esta ciudad de Yrigoyen y Uriburu,
 que nunca ha dado un bandido perfecto ni un gran poeta.
 Esta ciudad cuyos cines apestan
 a escribanos públicos,
 a mujeres sin capacidad de pecado.
 Esta ciudad que todavía respeta
 un título de abogado.
 Ciudad de bebedores de agua.
 De donde Barret emigró con asco,
 en donde O'Neill tuvo hambre y sueño,
 en donde Güiraldes fue escarnecido
 y Calou murió malogrado,
 Payró incomprendido,
 Emilio Becher agotado
 y Carriego empequeñecido
 y en cuya Universidad,
 esquina pedagógica de la vulgaridad,
 se gesta una runfla de rastas y logreros
 y patoteros grandilocuentes
 que después van a llenar la Pampa
 de alambradas y de alcahuetes.

→ 12 ←

No tenemos nada, no hemos construido,
 nada fue posible en ese campamento podrido.
 Hemos quedado solos con un montón de versos,
 angustiosos o perversos
 porque la leche de Buenos Aires fue así de mala,
 Sucia como su río,
 agria como su alma.
 El tango actual es una cobardía.
 Sombrío, ronco, gangoso
 —“oliendo a china en zapatilla y macho perezoso”—.
 Es pesimista, compasivo y trágico.
 Es un ángel oscuro que pudo haber volado.
 Le falta a Buenos Aires la Tercera Fundación.
 La que vendrá con la Revolución.
 ¡Preparémonos para tirar!
 Contra los museos,
 las universidades,
 la prensa paquidermo,
 la radiotelefonía, la academia,
 el teatro y el deporte burgueses.
 Preparémonos para tirar
 y acertar esta vez.
 Contra en la casa
 contra en el mar
 contra en la calle
 contra en el bar
 contra en la montaña.
 Para abatir al imperialismo.
 Por una conciencia revolucionaria.
 Y aquí nosotros contra la histeria fascista,
 contra el socialismo tibio,
 contra la confusión Radical,
 contra
 contra
 estar contra
 sistemáticamente contra
 contra
 contra.
 ¡Yo arrojo este poema violento y quebrado
 contra el rostro de la burguesía!